



NegociaciÃ³n blanda vs. negociaciÃ³n dura

DescripciÃ³n

ArtÃculo de Benigno AlarcÃ³n tomado de <https://politikaucab.net/>

Hablando de negociaciÃ³n, antes de que Fisher y Uri vieran universalizarse su modelo de negociaciÃ³n basada en intereses y principios, los teÃ³ricos calificaban los modelos o estilos de negociaciÃ³n en blandos y duros, mientras se discutÃ¡an los pros y contras de cada uno.

Se dice que en toda negociaciÃ³n hay dos componentes presentes, la sustancia, o sea el objeto o la razÃ³n del conflicto, y la relaciÃ³n (entre las partes que negocian). Los modelos blandos de negociaciÃ³n centran su atenciÃ³n en la relaciÃ³n entre las partes, partiendo de la hipÃ³tesis de que privilegiando y cuidando la relaciÃ³n siempre se resolverÃ¡ el conflicto. Mientras que los estilos de negociaciÃ³n duros, o basados en posiciones, buscan obtener para quien los aplica, todo lo que sea posible para sÃ¡ mismo. En otras palabras, la negociaciÃ³n blanda privilegia la cooperaciÃ³n para llegar a soluciones protegiendo la relaciÃ³n entre las partes, mientras los negociadores duros se centran en defender sus posiciones, dando una menor importancia a la relaciÃ³n, para tratar de imponer su voluntad.

Como Fisher y Uri, entre otros, demostrarÃ¡n posteriormente, ambos estilos de negociaciÃ³n resultan poco eficientes, entre otras razones porque dos negociadores duros difÃcilmente podrÃ¡n alcanzar un acuerdo mediante un proceso basado en la defensa irrestricta de sus posiciones, mientras que en un escenario en donde ambos estilos, duro y blando, se encontraban, el negociador blando siempre resultarÃ¡a explotado en su interÃ©s por privilegiar la relaciÃ³n a costa de un acuerdo que sÃ³lo serÃ¡ posible cediendo a favor del negociador duro.

A lo largo de los aÃ±os hemos visto a la oposiciÃ³n asumir el rol de negociador blando y al gobierno el del duro, con una oposiciÃ³n que termina cediendo cuando el gobierno se mantiene firme en su posiciÃ³n, quizÃ¡s con la esperanza de que si hoy se cede, maÃ±ana el gobierno cederÃ¡. Lamentablemente, la realidad no funciona asÃ, y el ceder, tal como sucede en otros procesos de negociaciÃ³n, solo ha servido para afianzar la estrategia dura del gobierno cada vez que esta le funciona.

Es así como hemos visto a la oposición ceder en sus pretensiones de auditar el resultado del referéndum de 2004; en la elección presidencial de 2013, a pesar de todas las dudas justificadas sobre sus resultados; en el desconocimiento de parte del gobierno de la mayoría calificada de la Asamblea Nacional en 2015, sin que hubiese una nueva elección de diputados en Amazonas; en la elecciones de la Asamblea Constituyente, y de gobernadores y alcaldes de 2017, pese a las innumerables irregularidades de aquellos procesos incluido el fraude de Bolívar; y la presidencial de 2018, que aunque fue desconocida mediante la instalación de un gobierno interino entre 2019 y 2022, su eliminación a finales del año pasado se traduce en una concesión tácita a Maduro.

Si bien es cierto que en muchos de estos casos no lucen claras las alternativas que la oposición habrá tenido, la realidad es que la falta de alternativas lejos de justificar los resultados, constituye la mayor debilidad de facto que cualquier parte puede sufrir en una negociación. En otras palabras, quien no tiene alternativas no puede negociar, y solo le queda conformarse con el resultado, por muy mediocre que este pudiese ser. Quien no tiene capacidades para ir a la guerra, no puede negociar la paz, sino que solo podrá conformarse con la paz que otros le otorguen como concesión graciosa, pero no tendrá como evitar la guerra cuando otros lo decidan más que por su propia rendición.

El ser complaciente en una negociación, como la oposición lo ha sido de nuevo con el gobierno, acordando la flexibilización de las sanciones, avanzando en la mesa social o erradicando el gobierno interino, no garantiza que su contraparte lo será de forma reciproca. Por el contrario, lo que hemos visto es una arremetida mayor del gobierno contra la oposición en su momento de mayor debilidad, negándose a retornar a la negociación facilitada por el Reino de Noruega; solicitando la aprehensión de la nueva directiva de la Asamblea Nacional elegida en 2015, que se supone pasa a ser su contraparte en la mesa de negociación tras la eliminación del gobierno interino; produciendo una sentencia firme sobre la expropiación del partido Acción Democrática; y amenazando a la ONG mediante la aprobación de una Ley que busca criminalizar la cooperación internacional y la existencia misma de la sociedad civil organizada, y que hoy solo puede ser detenida si la comunidad internacional adopta una posición decidida a generar consecuencias, si la Asamblea y el Gobierno no detienen la aprobación definitiva de esta ley.

La debilidad siempre será aprovechada por el más fuerte para liquidar al más débil, si puede hacerlo. Es por ello que en los procesos asimétricos nunca se llega a acuerdos, al menos que el más débil claudique ante el más fuerte. Lo único que garantiza la reciprocidad es la capacidad que la oposición tenga de retaliación contra los comportamientos no-cooperativos del gobierno, o sea, para generarle consecuencias cuando se niega a cooperar.

El no reconocer las debilidades y no hacer algo para cambiar el juego ha traído como consecuencia que la Acción Democrática de Henry Ramos ya no existe, así como tampoco existe Primero Justicia ni Voluntad Popular, al menos en términos de competencia electoral. Y esta es una realidad que no cambiará mientras Maduro siga liderando el gobierno y es la misma suerte que correrán otros partidos y liderazgos en la medida que se conviertan en organizaciones fuertes de oposición que amenacen su continuidad.

Toca al liderazgo inteligente de estas y otras fuerzas políticas emergentes, que sabemos que lo hay, así como a sus líderes de base y de la sociedad civil, no insistir en cometer los mismos errores que hemos repetido, una y otra vez, durante veintitrés años, comprender de manera descarnada la realidad que tienen en frente y comenzar por fortalecerse como organizaciones y construir alternativas

realistas que les permitan plantar cara, en condiciones de igualdad, y no de debilidad, al gobierno. Deben comenzar por comprender que su capital mÁs importante, su verdadera fortaleza, estÃ¡ en la gran mayorÃa del paÃs que sigue demandando democracia, y en una comunidad internacional democrÃ;tica, que no puede sustituir a los venezolanos en el rol que nos corresponde, pero que seguirÃ¡ respaldÃ;ndonos en la medida que hagamos nuestra parte.

Una de las principales estrategias que hoy las fuerzas democrÃ;ticas tienen a mano para la reconstrucciÃ³n de la Unidad Electoral, para convertir el 2024 en una ventana de oportunidad real, es la elecciÃ³n de su liderazgo a travÃ;s de una primaria con integridad electoral y abierta a la participaciÃ³n de todos los liderazgos comprometidos con llevar al paÃs a una transiciÃ³n democrÃ;tica. Es por ello que la ComisiÃ³n Nacional de Primaria tiene sobre sus hombros una responsabilidad histÃ³rica, que solo podrÃ¡ sacarse adelante si cuenta con el respaldo decidido de la gran mayorÃa de los venezolanos que creemos y queremos democracia.

Los ciudadanos venezolanos deben estar dispuestos a defender el derecho a elegir su liderazgo y exigir a todos aquellos lÃ;deres que pretendan representarlos el medirse en este proceso, asÃ; como deben reaccionar ante cualquier intento del gobierno o de sus aliados, en muchas ocasiones escondidos tras las banderas de la oposiciÃ³n, por impedir la realizaciÃ³n de esta primaria, o por postergarla para intentar luego abortarla con la excusa de un adelanto de elecciones, que solo es posible por un acuerdo negociado.

SÃ; quieres aprender sobre negociaciÃ³n no te pierdas el curso AnÃ;lisis de conflicto y metodologÃ;a de negociaciÃ³n. [RegÃ;strate aquÃ;](#) para que te envien la informaciÃ³n.



CategorÃ;a

1. PolÃ;tica
2. Productividad

Fecha de creaciÃ³n

2023/02/01

Autor

mariociap

default watermark